

# IDEOLOGÍA POLÍTICO-ECONÓMICA DOMINANTE Y CLAVES PARA UN NUEVO PARADIGMA

---

José Manuel Naredo

Universidad Politécnica de Madrid<sup>1</sup>

*Fecha de recepción: 7 de septiembre de 2013*

*Fecha de aceptación en su versión final: 18 de noviembre de 2013*

## **RESUMEN**

El artículo analiza aspectos clave de la ideología dominante cuyo replanteamiento crítico considera esencial para llevar el cambio social hacia horizontes ecológicos, sociales e individuales más saludables. Estas claves se relacionan unas con otras y abarcan desde las mismísimas ideas de individuo y sociedad, hasta aquellas otras de "sistema político" y de "sistema económico" que reposan sobre ellas, con todo su arsenal de conceptos, valores e instituciones. Tras evidenciar que todas estas categorías y sistemas, lejos de ser universales, son creaciones un tanto particulares de la mente humana, se revisa el modo de superarlas, planteando visiones alternativas. La reflexión se remata aclarando el funcionamiento de las posibles transiciones o cambios de paradigmas socioculturales, su plausibilidad y el modo de influir sobre ellas.

## **ABSTRACT**

The article critically discusses key aspects of political and economic dominant ideology. This criticism is considered essential to bring social change towards ecological, social and individual healthier horizons. These key aspects are related to each other and range from the very thoughts of the individual and society, to those others of "political system" and "economic system" that rest on them. The article also points out the concepts, values and institutions that are behind it. All these categories and systems, far from being universal, are somewhat particular creations of the human mind, so we review how to overcome them by

<sup>1</sup> Profesor honorario. jmn@telefonica.net

posing alternative views to building possible transitions or changes of cultural paradigms.

**Palabras clave:** *ideología política, ideología económica, cambio de paradigma*

**Key words:** *political ideology, economic ideology, shift of paradigm*

## INTRODUCCIÓN

La dura y prolongada crisis actual espolea los anhelos de cambio y el pensamiento crítico gana terreno en la sociedad, al igual que ocurrió en otros momentos de crisis. La novedad estriba en que la pérdida de fe en los mitos y metas de nuestro tiempo viene ahora unida a la experiencia de las falsas y penosas "alternativas" ensayadas hasta el momento. Paradójicamente, cuando la profundidad de la presente crisis induce a hablar de crisis sistémica o de civilización, se enfría el entusiasmo revolucionario antes asociado a determinadas teodiceas del cambio social heredadas del racionalismo ingenuo y la fe en el progreso propios de la Ilustración. Considero que el *impasse* contemporáneo resulta, en buena medida, del hecho escasamente reconocido de que no cabe enderezar el panorama actual con el apoyo de las mismas instituciones e ideas arcaicas de la sociedad y de la personalidad humana que lo habían propiciado, y que siguen en pie por inercia. Entre estas ideas ocupan un lugar central las nociones usuales de *sistema político* y *sistema económico*, apoyadas a su vez en visiones *sui generis* de la sociedad y del individuo, que muchas veces asumen sin tener plena conciencia de ello los mismos críticos. Nociones que se han petrificado en un modelo del que sus defensores pontifican que la especie humana ya no podrá escapar jamás, presentándolo como algo definitivo, que señala el final de la historia. Y es que las salidas se cierran y la evolución histórica se acaba si pensamos sólo en soluciones científico-técnicas ideadas dentro de las mencionadas nociones, porque éstas no permiten reconsiderar las metas e ideales de la sociedad, ni de los individuos que la componen. Hay que trascender estas ideas, e interpretar la historia y el presente desde perspectivas más amplias para que puedan visualizarse alternativas.

En lo que sigue revisaremos las ideas usuales de "sistema económico" y "sistema político", junto con aquellas otras de individuo y sociedad sobre las que reposan, que constituyen la clave de bóveda de la ideología que hoy mantiene

el despotismo democrático–mercantil en el mundo. En esta revisión tocaremos las tres patas –la ecológica, la social y la individual– cuyo tratamiento conjunto proponía Guattari para trascender las críticas parcelarias habituales. Valga así esta reflexión para abrir camino hacia la construcción de un nuevo paradigma que facilite la "articulación eco-política entre los tres registros indicados: "el del llamado medio ambiente, el de las relaciones sociales y el de la subjetividad humana", que Guattari pretendía plasmar en una nueva disciplina, la "ecosofía" que abarcaría ética, política y estética, así como aspectos teóricos y prácticos (Guattari, 1989). Para ello sintetizaré algunas de las elaboraciones que presento en Naredo (2013), invitando al lector interesado a contextualizarlas en el marco de las reflexiones más amplias sobre aspectos mentales e institucionales asociados al posible cambio de paradigma sociocultural, contenidas en el mismo.

## **IDEAS E INSTITUCIONES ECONÓMICAS**

La principal función encubridora que ejerce la noción al uso de *sistema económico* parte de considerar el proceso económico como un proceso de *producción* de riqueza, soslayando los procesos de mera *adquisición* de la misma que están cada vez más al orden del día, parasitando, subordinando y devaluando cada vez más las fuentes primarias de riqueza. Recordaré ahora muy sumariamente esta función encubridora y sus zonas oscuras, para centrarme después en las reglas del juego económico y en las funciones encubridoras que ejercen las ideas y las prácticas políticas que otorgan legitimidad y apoyo institucional al entramado económico.

Empecemos recordando que la ciencia económica y la noción usual de sistema económico en la que se apoya son creaciones de la mente humana que empezaron a tomar cuerpo allá por el siglo XVIII, desplazando la atención desde la *adquisición* de riqueza hacia la *producción* de la misma (Naredo, 1987). ¿Quiere esto decir que no se hablaba antes del dinero, del comercio, o de los precios? Sí, claro que se hablaba y se escribía sobre ello, pero se hacía con reflexiones ligadas a la moral o al poder, a la Iglesia o a la Corona. Porque en aquellos tiempos se veía el juego económico como un juego de suma cero, en el que si algunos se enriquecían lo hacían a costa de los otros, y ambos aparecían como personas de carne y hueso con responsabilidades morales. De ahí que, al ocupar la distribución un lugar central en el proceso económico, reducido a actividades de mera *adquisición* o *apropiación* de riqueza, la reflexión económica estuviera estrechamente vinculada a la moral y que fuera tratada en manuales

de confesores, que llegaron a incorporar sendos tratados sobre el tema, o en memoranda para la Corona, que trataban de instruir al poder en el manejo de políticas e instrumentos útiles para conseguir la riqueza del reino, estimando que poder y riqueza se reforzaban mutuamente.

Estos planteamientos centrados en la *adquisición* de riquezas eran coherentes con la idea de que la especie humana no podía alterar significativamente los ciclos naturales en los que se generaban tales riquezas: "la Tierra concibe por el Sol, dando a luz todos los años", se decía desde Aristóteles. Y se trataba de propiciar ese "maridaje entre el Cielo y la Tierra" mediante el rito, al atribuir a este proceso de creación de riquezas un sentido sobrenatural, presente en la visión organicista del mundo entonces vigente. Pero con la aparición de la moderna ciencia experimental y, dentro de ésta, de la agronomía, empezaron a practicarse experiencias ya desacralizadas orientadas a acrecentar los rendimientos de las cosechas. A la vez se empezó a despersonalizar el proceso económico-comercial, al percibirlo a través de la idea abstracta de mercado y suponerlo sujeto a ciertos automatismos.

Se veía que si se plantaba un grano se podía obtener una espiga con muchos de ellos, y que el proceso arrojaba así un producto que superaba a los avances, generando un excedente físico y monetario. La nueva ciencia económica, formulada por Quesnay y otros autores franceses del siglo XVIII –hoy llamados *fisiócratas*– tomaba como meta "acrecentar la producción de riquezas renacientes sin menoscabo de los bienes fondo". Estas "riquezas renacientes" se presuponían ligadas a la Madre-Tierra. Cabe subrayar que, entre las actividades *productivas* vinculadas a la Madre-Tierra, que Quesnay incluía en la cabecera de su famoso *Tableau économique*, no solo aparecían la agricultura, los bosques o la pesca, sino también las minas, dado que, desde la visión organicista del mundo entonces vigente, se pensaba que los minerales también estaban sujetos a procesos de crecimiento y perfeccionamiento en el seno de la Tierra. De este modo la *moderna* ciencia económica se propuso la tarea de forzar ese crecimiento generalizado de riquezas, que resultaba coherente con la mencionada visión organicista.

Quesnay insistía que no debía considerarse que producir fuera simplemente "revender con beneficio", sino "acrecentar las riquezas renacientes sin deterioro de los bienes fondo". Al estimar que ese aumento de las producciones de la Madre-Tierra era de interés para todo el mundo, el afán de aumentar esas

producciones se situó por encima de cualquier consideración moral o de poder y se pudo separar sin problemas la economía de la moral y de la política. También contribuyó a ello la noción abstracta de mercado, con su famosa "mano invisible" que se suponía que reconduciría en favor del bien común los vicios asociados al egoísmo pecuniario y utilitario de los individuos y empresas que participaban en él, descargándolos de responsabilidades morales.

Como consecuencia de lo anterior, el proceso económico pasó de percibirse como un proceso de mera *adquisición* o apropiación de riquezas, a considerarse como un proceso de *producción* de las mismas. Pero al derrumbarse la visión organicista que antes se tenía del mundo, esa noción de *producción* se topó con límites físicos que hubo que ignorar separando la idea de sistema económico del mundo físico circundante, para encubrir el predominio de la simple extracción y apropiación de riquezas preexistentes que desencadenó la civilización industrial. Como resultado de este proceso, la idea de *producción* dejó de ser un concepto que se pretendía operativo en el mundo físico, para convertirse en una metáfora cada vez más vacía de contenido. Pero esta metáfora siguió gozando de buena salud, hasta el punto de erigirse en una "metáfora absoluta"<sup>2</sup> que ocupa un lugar central en el discurso ideológico dominante, al transferir percepciones positivas del *statu quo* ajenas al razonamiento lógico y al servir de apoyo a la mitología del *crecimiento*.

Sobre esta metáfora absoluta de la *producción* se construyó la idea de *sistema económico* que permitió la consolidación de la *economía* como disciplina y que ha venido monopolizando la reflexión de los economistas y orientando las percepciones y el comportamientos de los políticos y de todo el cuerpo social.

Pues es sabido que el comportamiento físico de organismos y ecosistemas depende de los flujos de información que los orientan y estimulan. Y hemos de recordar que el metabolismo de la actual civilización industrial responde cada vez más a estímulos llamados *económicos*, unidimensionalmente expresados en *dinero* y guiados por afanes de lucro en *crecimiento* permanente, que eclipsan otras informaciones y criterios orientadores de la gestión. Esbochemos cuáles son esos estímulos económicos generalmente indiscutidos y sus consecuencias.

---

<sup>2</sup> Blumenberg (1998). Según este autor, una "metáfora absoluta" es aquella que ocupa un lugar central en el discurso filosófico, permitiendo transferir ideología al margen del razonamiento lógico: su función expresiva no puede, así, racionalizarse, ni el concepto sustituirse, ocupando un lugar esencial en la historia del pensamiento, en este caso, económico.

En primer lugar hay que advertir que la sociedad actual utiliza el razonamiento *monetario* como guía suprema de la gestión. Se impone así un grave *reduccionismo* pues, en la medida en la que impera la dimensión monetaria, se desatienden las dimensiones físicas y sociales vinculadas al proceso económico.

En segundo lugar, se interpreta el proceso económico como un proceso de *producción* de riqueza, expresada en términos monetarios. Y en la medida en la que impera la metáfora de la *producción* se soslayan las operaciones de mera *adquisición* -ya sean éstas especulativas, extractivas o utilizadoras- de riquezas preexistentes, que hoy son mayoritarias: la metáfora de la *producción* resalta la dimensión creadora de valor y utilidad del proceso económico, pero eclipsa los deterioros que dicho proceso inflige en su entorno físico y social. Mientras se hacen sofisticados ejercicios para cifrar las décimas de aumento de ese agregado de *producción* de valor que es el Producto Nacional, se corre un tupido velo sobre lo que está pasando con las ganancias millonarias derivadas de las operaciones de compraventa de empresas, acciones o terrenos debidamente reclasificados y revalorizados, o se cierran los ojos hacia lo que ocurre con el territorio, con sus recursos o con las múltiples insatisfacciones de sus habitantes.

En tercer lugar, sobre la metáfora de la *producción* se apoya aquella otra del *crecimiento económico*. Pues el símil de la *producción*, al resaltar -y registrar en términos monetarios- solo la parte positiva del proceso económico, justifica el empeño de acrecentarla como algo bueno para todo el mundo, surgiendo así la mitología del *crecimiento económico*: el *crecimiento* del consabido agregado monetario de Producto o Renta nacional se percibe como algo inequívocamente deseable y generalizable, sin necesidad ya de analizar su contenido efectivo, sus servidumbres y sus consecuencias no deseadas.

En cuarto lugar, hay que subrayar que el instrumental mencionado no solo reduce la toma de información a una única dimensión -la monetaria- sino que registra solamente el coste de *extracción* y manejo de los recursos naturales, pero no el de *reposición*, favoreciendo así el creciente deterioro del patrimonio natural, que no entra en línea de cuenta.<sup>3</sup>

---

<sup>3</sup> En Naredo (2010) suplo este vacío de reflexión, informando sobre el instrumental teórico necesario para cuantificar el coste físico de reposición del capital mineral de la Tierra, que ofrece el principal input en tonelaje que alimenta al metabolismo de la economía globalizada de nuestro tiempo.

En quinto lugar, el hecho de que la información monetaria utilizada atienda sólo al coste de *extracción* y no al coste físico de *reposición* de los recursos naturales es sólo el primer eslabón de una asimetría creciente que divorcia la valoración monetaria del coste físico a lo largo de todo el proceso económico: esta asimetría hace que las fases finales de comercialización y venta se lleven la parte del león del valor creado frente a las primeras fases de extracción y tratamiento de los productos primarios.<sup>4</sup> La pérdida de peso de la agricultura en la cadena de creación de valor y del precio del suelo agrícola frente al industrial o urbano son un simple derivado de las reglas de valoración indicadas. Fruto de esta regla de valoración sesgada son el creciente abastecimiento del metabolismo económico con cargo a la extracción de recursos de la corteza terrestre y al esquilmo de los derivados de la fotosíntesis, que va en detrimento de las verdaderas producciones renovables. La Organización Mundial del Comercio, ha contribuido, en su permanente cruzada por eliminar trabas al comercio, a extender a escala internacional la valoración de las mercancías por su mero coste de obtención, es decir, haciendo abstracción de la "mochila" de deterioro ecológico y social que conllevan.

La especialización, unida al comercio y transporte de mercancías a gran escala, hace que los criterios mencionados dibujen por sí mismos un panorama de creciente polarización social y territorial. Pues mientras ciertos países, regiones, ciudades, empresas o personas consiguen especializarse en las "altas" tareas de dirección que controlan los procesos, y sacan partido de las fases de comercialización y venta llevándose el grueso del "valor añadido" con escaso coste físico, aquellos otros que se ocupan de las fases de extracción y elaboración de los productos "primarios" obtienen escaso valor con elevado coste físico. El establecimiento de normas de valoración que tuvieran en cuenta las "mochilas" de deterioro que arrastran los productos permitiría extender la libertad de comercio sobre bases ecológicas y sociales más saludables que las actuales. Pues no se trata tanto de anteponer liberalismo a intervencionismo, sino de discutir las reglas de valoración que han de regir. Pero la mencionada polarización social y territorial se ve hoy acentuada por otras convenciones sociales o acuerdos institucionales dignos de mención.

---

<sup>4</sup> En Naredo (2010) se profundiza en el análisis de esta relación asimétrica que liga el coste físico y la valoración monetaria de los procesos que hemos bautizado como la "Regla del notario".

El primero de ellos es el respaldo legal y la aceptación social generalizada de derechos de propiedad desigualmente repartidos entre unos ciudadanos que, paradójicamente, acostumbran a definirse iguales en derechos. Con lo cual, el juego económico aparece ya sesgado en su origen a favor de algunos *afortunados*, frente a una mayoría de *desfavorecidos*.

El segundo es el respaldo legal y la aceptación social generalizada de relaciones laborales *dependientes* a las que se somete la mayoría de la población: el simple pago de un salario otorga a los *afortunados* el derecho a *mandar* y obliga a los *desfavorecidos* a *obedecer*. Además, las relaciones de poder desequilibradas presentes en los contratos de trabajo se extienden y refuerzan hoy, sobre todo, a través de las cadenas de mando de esas organizaciones jerárquicas y centralizadas que son las empresas capitalistas.

En tercer lugar, las normas que rigen hoy esa convención social que es el dinero amplifican notablemente la polarización social y territorial, al ofrecer a las entidades y a los países más ricos y poderosos posibilidades de financiación que van mucho más allá de lo que les permitiría el comercio a través de las reglas de valoración antes mencionadas. Pues siendo, según Adam Smith, el objetivo del enriquecimiento el que orienta la actividad de toda empresa e individuo, hay que reconocer que la creación de dinero brinda la forma más directa de conseguirlo, junto con la hábil reventa de activos en fase de rápida revalorización.

Durante largo tiempo la creación de dinero fue un privilegio exclusivo de los estados, que pronto aceptaron también la creación de dinero bancario. La posibilidad de mantener inmovilizada solo una parte de los depósitos bancarios otorgó a los bancos la posibilidad de crear "dinero bancario", bajo la tutela del estado y cumpliendo la normativa dictada por éste. Pero durante los últimos tiempos hemos asistido a la emisión por empresas privadas de un sinnúmero de activos financieros que, como el dinero bancario, ejercen las funciones que venía desempeñando el dinero propiamente dicho. Y los mercados financieros internacionales hacen que este "papel-dinero" que emiten las empresas en forma de acciones, trascienda las fronteras estatales, tejiendo el proceso de globalización económica del que tanto se habla. La globalización de los mercados financieros, que atraen el ahorro del mundo, abre al capitalismo transnacional la posibilidad de comprar el mundo apoyándose en el ahorro que el mismo mundo genera. A la vez que la situación privilegiada de los países ricos, en los que comúnmente se ubican los principales mercados financieros y empresas

transnacionales, reside en la buena salud de sus divisas, cuya cotización se apoya en el ahorro foráneo que acude a comprarlas para colocarse en cuentas bancarias o comprar otros activos nominados en ellas.

Como había señalado hace tres lustros, "la globalización financiera en curso nos arrastra hacia un juego económico de *suma cero*, en el que las ganancias de unos han de ser sufragadas por otros. Con la salvedad de que la tendencia al crecimiento continuado de la burbuja financiera mundial permite mantener entre los jugadores la idea de que se está produciendo un enriquecimiento generalizado, idea que se mantiene mientras la mayoría de ellos no quiera vender su parte. El riesgo aparece así de la mano del auge como consustancial a esa "economía casino", de cuyos reveses no están libres ni siquiera los más avezados artífices del capitalismo transnacional...Con la peculiaridad de que el riesgo no solo afecta a los jugadores, sino también al conjunto de la sociedad, que puede, por razones que se le escapan, perder de la noche a la mañana sus empleos remunerados, sus ahorros, o ver reducidas sus pensiones". (Naredo, 1998).

Estaba claro que las reglas del juego económico arriba descritas eran fuente de inestabilidad económica, de deterioro ecológico y de polarización social, agravada en los últimos tiempos por el desmantelamiento de instituciones estatales que trataban de paliar sus efectos. Es evidente que los recortes relacionados con el llamado *estado de bienestar* y la *seguridad social*, generan un *estado de malestar* y de *inseguridad social*.

Identificar bien las raíces de nuestros males es condición necesaria para poder curarlos, pero no es suficiente, siendo la política quien tiene la llave del cambio. Y aquí nos topamos con una noción de *sistema político* y un marco institucional que dificultan sobremanera el cambio de las reglas del juego económico.

## **IDEAS E INSTITUCIONES POLÍTICAS**

En el mapa del conocimiento científico parcelario establecido a raíz de la Ilustración se da por supuesto que la economía se ocupa de la riqueza y la política del poder. Cuando esos universos segregados de lo político y lo económico se separaron de la moral se apeló a la Razón para idear sistemas capaces de asegurar teóricamente que, en esos universos, los comportamientos individuales redundarían en beneficio del conjunto social. Presuponiendo que el

afán de acumular y mantener el poder era algo irrefrenable en el *homo* político, se intentó evitar que ello desembocara en el despotismo a base de contrapesar esa tendencia mediante el sufragio y la división de poderes, proponiendo como solución la *democracia*. Lo mismo que, al presuponer que el afán de acumular riquezas espoleaba al *homo* económico, se propuso la idea de *mercado* para que, a través de la competencia, enderezara el egoísmo pecuniario de los contendientes. Se llega así a proponer un sistema político *democrático* y un sistema económico *mercantil* como soluciones idóneas para gestionar con razonable eficiencia el *poder* y la *riqueza*. La libre expresión de las voluntades y los gustos de los *individuos* como votantes y como consumidores es la clave que se supone capaz de orientar hacia el bien común la actuación de *partidos* ávidos de poder y de *empresas* ávidas de beneficio, guiados por sus correspondientes líderes y empresarios. Y se supone que el estado aparece por encima de ellos, como el árbitro supremo que garantiza el respeto a la propiedad y la libertad individual, mediante reglas que rigen el funcionamiento de ambos sistemas y que aseguran a la vez la paz y el bienestar social. Y hemos visto que el derrumbe del llamado bloque socialista inclinó las ideas de *sistema político* y de *sistema económico* hacia sus versiones *democrático-mercantiles*, frente a la "dictadura del proletariado" y la "planificación imperativa".

Ambos modelos –el *político-democrático* y el *económico-mercantil*– observan un paralelismo derivado de la misma filosofía mecánica y atomista que los inspira: ambos parten de considerar una sociedad compuesta por átomos individuales movidos por intereses políticos y económicos que interaccionan a modo de fuerzas, orientando el quehacer de los mandatarios políticos y empresariales, a través del sufragio y del mercado, hasta alcanzar síntesis supuestamente optimizadoras en esos dos mundos separados de lo político y lo económico, que se consideran reflejo de la "voluntad" y de las "preferencias" generales, respectivamente.

Junto a este paralelismo existen diferencias a tener en cuenta. Una de ellas es que el campo de las decisiones políticas no se presta a los ejercicios de agregación y optimización que se practican tan alegremente en el campo de lo económico con la ayuda del habitual reduccionismo monetario. Existen elaboraciones de la lógica matemática que desautorizan el racionalismo ingenuo originario, que daba a entender que el sufragio permitiría extraer por simple agregación de las voluntades de los votantes, la voluntad general que

guiaría de forma consistente las decisiones de los gobiernos. El teorema de "la imposibilidad" de Arrow (1951) demostró de una vez por todas la imposibilidad de disponer de un sistema de agregación de votos que garantice la racionalidad de las decisiones en el campo complejo de la política.

Y existe otra diferencia sustancial en lo relativo a sus fines. Mientras se pensaba que no era socialmente deseable que el aumento del poder perseguido por líderes y partidos políticos prosiguiera *ad infinitum* y se establecía para evitarlo la división de poderes unida al juego democrático-parlamentario, no ocurrió lo mismo con la acumulación de riqueza por parte de empresas e individuos. Antes al contrario, se asumió que ampliar la *producción* –y el *consumo*– de riquezas debería ser el principal objetivo que guiaba la idea al uso de *sistema económico*, finalidad ésta en la que coincidían tanto la versión mercantil como aquella otra estatalizante y planificadora del mismo. La finalidad de este *sistema* apunta así a *aumentar* la riqueza, mientras que la del *sistema político* se limita a *gestionar* el poder. La aceptación acrítica de la noción de *producción* y del afán de acrecentarla como centro de la idea usual de *sistema económico* antes indicada –plasmado en la mitología del *crecimiento* – se encuentra en la base de esta situación diferencial, y explica en buena medida el sentido de muchas de las mutaciones que se están produciendo en nuestra sociedad.

Habida cuenta que el capitalismo no es la realización de ningún modelo utópico, sino fruto de la evolución histórica, nos encontramos con que en esta evolución afloran con fuerza herencias despóticas y aspectos no deseados cada vez más graves que permanecían ignorados en los modelos tan harto simplistas de *sistema político* y de *sistema económico* que monopolizan la reflexión.

El observado desplazamiento de poder desde el mundo de lo político hacia aquel otro de lo económico, o, más en concreto, desde las organizaciones estatales hacia las empresariales, va camino de hacer de los Estados un cascarón cada vez más vacío de poder autónomo. Lo que nos lleva a la paradoja de que, tras haber elaborado la noción de *sistema político*, e ideado "contrapesos" democráticos, nos encontramos con que el poder que debería gestionar dicho *sistema* se escapa hacia el campo de lo económico. A la vez que la figura del empresario tradicional con finalidad productiva, se desplaza hacia la de nuevos *condottieri* cuya práctica empresarial parece inspirarse más en Maquiavelo que en Adam Smith. Y he aquí que la noción al uso de *sistema económico* sigue haciendo abstracción del poder y careciendo de instrumentos para gestionarlo.

Sin embargo se sigue razonando como si el *sistema político* siguiera siendo el bastión de poder supremo que en su día fue, al igual que se sigue razonando sobre el *sistema económico* como si se ocupara sólo de *producir* riqueza, y no de *adquirirla* y utilizarla como vehículo de poder para modificar las reglas del juego que facilitan su adquisición, controladas formalmente por los políticos. El personaje lóbrego de un chiste de *El Roto* sintetizaba tal desplazamiento de funciones, cuando exclamaba: "soy empresario por vocación, pero político por negocios".

A la vista de los conceptos e instituciones que se han instalado, y de la ideología que las informa, la evolución descrita de los acontecimientos resulta de todo punto razonable. Parece lógico que la expansión continuamente incentivada y liberada de lo económico acabara dominando a aquella otra más limitada de lo político. Lo mismo que, tras tanto espolear y desregular el ánimo de lucro empresarial, no cabe sorprenderse que éste se haya canalizado por la vía más fácil y directa de la mera *adquisición* de riqueza, dando cada vez más la razón a Veblen en su visión tan extremadamente negativa del empresario, al que considera como una verdadera plaga social (Santos Redondo 1997, cap. 5.2.) Y que al encomendarse el manejo de la economía y de la política a esos dos tipos de organizaciones igualmente jerárquicas, centralizadas y disciplinarias, que son los partidos políticos y las empresas, no cabe sorprenderse que ambas se acabaran coaligando para erigirse en el principal bastión de autoridad que somete a los individuos. Mientras las organizaciones empresariales se imponen en el mundo como núcleos de poder que escapan al control de parlamentos y procesos electorales, los políticos se ven cada vez más impulsados a hacer las veces de gestores al servicio de tales organizaciones, ya que controlan la reglas del juego y, por ende, la llave de los negocios: la información anticipada sobre los cambios en la calificación de terrenos, en las comunicaciones o en cualesquiera otros aspectos institucionales que alteran el valor de los patrimonios y las perspectivas de los negocios, se revelan como instrumentos clave de enriquecimiento y los empresarios están dispuestos a pagar por ello.

Por último, también parece lógico que tras tanto proponer y fomentar un modelo de sociedad compuesto básicamente por *individuos*, *empresas* y *partidos*, se haya empobrecido la intrincada red de instituciones y relaciones sociales antes existente, dificultando la construcción de alternativas. Evidentemente, el

exclusivo dominio de estos dos tipos de organizaciones jerárquicas y centralizadas jamás podrá conducir a una sociedad compuesta por individuos libres e iguales. Las personas aparecen mayoritariamente encajadas en uno u otro lugar de las cadenas de mando que despliega este tipo de organizaciones, multiplicándose las relaciones asimétricas y segregando individuos dependientes y desiguales hasta llegar a la marginación.

La *democracia*, cuya implantación costó en otro tiempo tantos sacrificios, se extiende ahora sin problemas por el mundo, adaptándose a las exigencias de los poderes establecidos. Con ello el *sistema político democrático* se desacredita, al tener que estar los gobiernos más pendientes de practicar políticas acordes con los intereses del capital transnacional del que dependen que de mantener sus promesas electorales. Hasta la capacidad de crear dinero y de endeudarse de los Estados, que se situaba tiempo atrás a años luz de las organizaciones empresariales, se ve ahora continuamente vigilada, limitada y, llegado el caso, penalizada por éstas. Pues son éstas las que manejan, en la era de la "globalización", los recursos económicos más libremente -la existencia de "paraísos fiscales" contribuyen a ello -y en cantidades mayores que los Estados y los someten cada vez más a sus dictados para facilitar sus negocios. Asistimos, así, a un despotismo que se dice *democrático* y a un intervencionismo que se dice *liberal*. Los principios libertarios de la utopía liberal están siendo sacrificados en aras de organizaciones empresariales que, curiosamente, enarbolan ahora con oportunismo la bandera liberal para mejor acrecentar su poder sobre la mayoría de las personas. Y mientras tanto la economía y la política continúan entreteniéndonos con discursos que reproducen y desarrollan con prolijidad surrealista los viejos sistemas de razonamiento, con sus visiones contractualistas de la sociedad y con la "soberanía" del *consumidor* y del *elector* a la cabeza.

El actual despotismo democrático trata de hacer un manejo meramente ceremonial de los contrapesos teóricamente ideados para corregir esa deriva despótica, siendo el caso de la democracia española ejemplar en este manejo. Nos encontramos así con una democracia formal que sirve de coartada para revestir de legitimidad las decisiones de los gobernantes por muy impopulares o interesadas que sean. Tras conseguir el mínimo de votos necesario para llegar al poder, los gobernantes se las ingenian para pactar en la sombra las grandes decisiones, dejando a las instancias deliberativas de los parlamentos y plenos

municipales una función meramente ornamental. Se obtiene así un consenso elitista entre cúspides políticas y lobbies empresariales que facilita la corrupción y el pago de favores, avalado por la ósmosis habitual de dirigentes entre el mundo de la política y el de las empresas. Al igual que tratan de domesticar también al poder judicial, a los medios de información y al resto de las instancias de control o seguimiento, teóricamente independientes. Por ejemplo, el engaño de las "participaciones preferentes" de Bankia y otras entidades, pasó sin problemas los filtros del Banco de España y de la Comisión Nacional del Mercado de Valores, para quedar ahora en manos de la judicatura, cuando esta debería de ser la última, no la única instancia de control y tratamiento de este desafuero.<sup>5</sup> También podríamos poner como ejemplo la mayoría de las decisiones importantes, como las de enviar tropas a Afganistán, o las de privatizar primero y nacionalizar después, cuando entraban en pérdidas, las cajas de ahorro.

En resumidas cuentas, que se genera un sistema en el que el despotismo acaba banalizando o instrumentalizando los contrapesos democráticos. Un sistema que a la vez que diluye la división de poderes propuesta por Montesquieu, acentúa el foso que separa los componentes de una "clase política" de *gobernantes activos*, del resto de la gente llamada a jugar el papel de *gobernados pasivos* ajenos a la política. Un sistema en el que el avance del llamado *neoliberalismo económico* va de la mano del un silenciado *neointervencionismo social* cada vez más represivo, cuya mano dura política evidencia, una vez más, que lo económico y lo político no son conjuntos disjuntos, sino que se solapan e interaccionan.

Pues a medida que se desregula la esfera de lo económico y se desmontan las figuras de protección social, para ofrecer el *laissez faire* elitista que deja manos libres a los poderosos en sus negocios, se acentúa el *intervencionismo* penal-represivo para acallar las protestas que suscitan las agresiones y los

---

<sup>5</sup> Justo tres meses antes de que Bankia quebrara, en julio de 2011, el Banco de España la había calificado de solvente en el test de *stress* que hizo a la banca y la Comisión Nacional del Mercado de Valores permitió que saliera a bolsa, animando a cerca de treinta mil familias a invertir en las participaciones preferentes. El engaño consistió en ofrecer como "participaciones preferentes" algo cuya denominación jurídica estricta sería "deuda perpetua subordinada": "perpetua" porque los inversores ponen el dinero a perpetuidad (aunque las entidades dejaban abierta la posibilidad de devolución contando con la afluencia de nuevos compradores: el problema surgió cuando éstos dejaron de acudir y no se pudo hacer frente a las devoluciones requeridas) y "subordinada" porque, en caso de suspensión de pagos, la devolución del dinero se subordina al pago previo de todos los otros deudores de la entidad, salvo los accionistas. Se ocultó además que los intereses prometidos dependían de los beneficios de la entidad, que con la crisis se preveía que mudaran en pérdidas.

latrocinios especulativos que la desregulación y la desprotección conllevan. Aparece así un liberalismo de cartón piedra, cuya fachada económica liberal encubre la estructura despótico-represiva que lo sostiene, como bien ejemplificó en su día el liberal-pinochet-ismo chileno.

### **INDIVIDUALISMO POSESIVO Y DEPENDIENTE FRENTE A INDIVIDUALIDAD CREATIVA Y AUTÓNOMA**

Las nociones de sistema político y económico a las que nos hemos referido, se apoyan en ideas un tanto particulares de individuo y sociedad, fruto todas ellas del racionalismo parcelario propio de la modernidad. Racionalismo que impuso, no solo el dualismo cartesiano que genera el tradicional enfrentamiento *hombre-naturaleza*, sino también aquel otro que segrega y enfrenta *individuo y sociedad*, promoviendo el *individualismo posesivo y dependiente* que analizamos a continuación.

#### - Individualismo posesivo

El individualismo adquisitivo (Tawney, 1920) o posesivo (Macpherson, 1962) desarrollado con el capitalismo, lejos de traer "la mayor felicidad para el mayor número", anunciada por el viejo utilitarismo, extiende la frustración y la subordinación a la mayoría. Porque la llamada sociedad de consumo ha desplegado entre los individuos mecanismos ideológicos que multiplican los deseos y desatan la emulación de ciertos patrones de vida representativos de *status*, transmutando las limitaciones tradicionalmente asumidas en necesidades sentidas y sufridas por la mayoría de la población en términos de carencias y aceptadas sin discusión por los Estados y los técnicos como requisitos sistémicos a resolver en nombre del bienestar y del progreso. Así, el ascetismo voluntario, tan valorado socialmente en otras culturas, ya no tiene cabida en la nuestra, en la que la condición de *pobre* se ha convertido en insulto ("pobre hombre" o "muerto de hambre"). Cabe concluir que el afán de emulación desatado conduce a un estado de insatisfacción crónica, en el que la meta de las necesidades se desplaza más rápidamente que los medios de que dispone la mayoría de la población para alcanzarla, cosa que ocurre desde los EE.UU hasta los más paupérrimos países africanos.

Se trata, además, de un individualismo que erosiona el medio ambiente social y físico del que en última estancia dependen la felicidad y el bienestar de la mayoría de las personas. De un individualismo que despliega islas de

orden y acomodo, frente a mares de deterioro. De un individualismo que tiende a escindir la sociedad en búnkeres de privilegio y ghettos de marginación y pobreza. De un individualismo posesivo que transmutó de la noche a la mañana, en suma, el *homo sapiens* en *homo miserabilis* y que recurre a la coerción no solo económica, sino también física (policíaco-militar) para mantener el orden. Pues el individualismo posesivo, además de provocar la polarización social, deja sin respaldo la autoridad, teniendo que recurrirse cada vez más a la fuerza para apoyar los poderes establecidos que, curiosamente, dicen ampararse en el consenso. Subrayemos que ese desmoronamiento de la autoridad es el que ocasiona los problemas de "governabilidad" cada vez más en el candelero, con el consiguiente aumento de la coerción y de la penalización de la pobreza.

La aparente ausencia de salidas que muestra la presente situación parte de enfrentar el tipo de *individualismo* posesivo hoy hegemónico con el *comunitarismo* propio de los regímenes más despóticos. Esta única disyuntiva induce a preferir aquél, como mal menor, frente a las experiencias poco halagüeñas de éste. Y es que, así planteadas las cosas, se da a entender que la defensa de la esfera comunitaria, ha de estar encarnada por el Estado e ir en detrimento de la individual y, por ende, contribuye a reforzar la coerción y el "totalitarismo" de uno u otro signo, oscilando el modelo resultante entre el sálvese quien pueda individual y la coacción totalitaria para mantener la "governabilidad" del orden social.

Sin embargo, se pueden ver las cosas de otra manera. No se trata de recortar el *individualismo* en aras de un *comunitarismo* idealizado, sino de replantear sobre bases más amplias y sugerentes el proceso de individuación emprendido en el siglo XVIII y hoy totalmente desviado o descarriado por la vía de la posesividad y el enfrentamiento. Ello implica revisar esa idea moderna de individuo ajeno a la objetividad del orden cósmico "externo". Y revisar, también, la consideración del individuo humano como un átomo de "libertad pura". Así como poner en cuarentena la destrucción postmoderna de la misma idea de individuo, considerándolo como algo ilusorio o, todo lo más, "sujeto" a un universo de relaciones que no puede controlar. Mientras la postmodernidad -definida por alguno de sus autores más emblemáticos como incredulidad hacia las visiones generales o "metanarrativas" (de Kant, Hegel, Marx, etc.)- siembra incertidumbres, las ideas de *sistema político democrático y económico mercantil*, con su *individualismo posesivo* a la cabeza, colonizan la mente de la gente.

O también, mientras se habla de la necesidad de desplegar un *conocimiento complejo*, los enfoques unidimensionales de la economía ordinaria, más simples y monetarios que nunca, se han *globalizado* como guía única de la gestión. Relativizar estas ideas hoy dominantes sería el primer paso para paliar nuestra tendencia habitual al reduccionismo y enfrentarlos a otros enfoques de análisis -simples y complejos, cuantitativos y cualitativos, locales y globales subrayando las contradicciones o asimetrías que se observen entre ellos.

Frente a la individuación desviada hacia la *adquisición y posesión* de poder y riqueza, cabe anteponer otra que potencie a los individuos en sí mismos, tejiendo redes para el desarrollo de la libertad y el disfrute de la vida de la mayoría. No cabe seguir suscribiendo acríticamente la noción de individuo *posesivo* que, por definición, se afirma a base de enfrentarse a la sociedad y al mundo físico a los que pertenece. Como tampoco cabe hacer lo contrario dentro de esa misma noción, es decir, defender la sociedad o su entorno físico en detrimento de la gente. Hay que considerar con realismo que los individuos humanos solo pueden existir y realizarse en el entorno físico y social en el que conviven entre sí y con un sin número de especies de plantas y animales no humanos. De ahí que, en la era de la globalización, hemos de evidenciar que es propio de mentes mezquinas y parcelarias enfrentar la mejora de la calidad de vida a la mejora del ambiente físico y social. Para que esto ocurra hace falta extender una ética de cooperación que entierre o subordine el *individualismo posesivo* hoy dominante y un marco institucional que dificulte o limite su desarrollo.

La nueva ética de cooperación debería subrayar la incapacidad del *utilitarismo posesivo* para lograr la felicidad de la mayoría. Lo cual no es nuevo, ya que la especie humana ha dominado el arte de convivir con las limitaciones del entorno durante toda su historia, sin por ello sentirse pobre o necesitada y otras culturas han considerado la limitación voluntaria una virtud. "Hace falta un mínimo de bienestar y de confort; pero pasado ese límite aquello que debería ayudarnos se convierte en perjudicial. Querer crear un número ilimitado de necesidades para luego tratar de satisfacerlas es como perseguir el viento -señalaba Gandhi- [concluyendo que] la civilización, en el verdadero sentido del término, no consiste en multiplicar las necesidades, sino en limitarlas voluntariamente (Gandhi, 1948). Este es el único medio de alcanzar la verdadera felicidad y de hacernos más disponibles a los demás". Esta ética de la limitación voluntaria objeto de formulaciones actuales debería potenciar además

necesidades, y modos de satisfacerlas, compatibles con la salud del medio entorno físico y social y desanimar aquellos otros que no lo son. La posibilidad de que estos estilos y metas de vida puedan imponerse en el futuro aparece avalada por el hecho de que existieron en el pasado, en sociedades llamadas *primitivas*, como atestigua entre otros trabajos de antropología, el libro clásico de Marshall Sahlins (1972), que hablaba de la "ética de la generosidad y la humildad" que informaba el carácter "fuertemente igualitario" de los cazadores-recolectores.

El *individualismo posesivo* actual no podría sostenerse en el futuro si se tornara en aversión el respeto beato y generalizado que hoy se observa hacia el poder y la riqueza. Si los alardes de poder y riqueza, como las bodas reales o la ostentosa vida de "los famosos", fueran mal vistas e incluso cayeran en el ridículo para la mayoría, tendríamos mucho ganado en el avance hacia una sociedad efectivamente compuesta de individuos libres e iguales, hacia una sociedad en la que "avaricia y poder no fueran compatibles" –como ocurría en las sociedades "primitivas" estudiadas por Clastres.

- *Individuo dependiente*

Por último, pero no en último lugar, hemos de advertir que el proceso de individuación ha dado lugar a un tipo de identidad *sui generis* que sustenta el poder, posibilitando el tipo de sociedad tan polarizada, con una división de tareas tan marcada, como la nuestra. Este proceso de individuación afloró muy tempranamente en la historia de la humanidad, con la aparición del Estado, varios milenios antes de Cristo, mediante una deriva elitista asociada a la fusión del poder político, económico y militar, con el del conocimiento natural y sobrenatural. (Mumford, 1956, 1972).

En los orígenes la individuación se desarrolló solo en círculos próximos al poder, predominando en el resto lo que Almudena Hernando (2012) denomina la *identidad o individualidad relacional*. Pues la mayoría de las personas definían su identidad por sus relaciones con el grupo y con un entorno que se suponía animado, mágico o sobrenatural, y eran incapaces de concebirla al margen de los mismos, como tampoco podían separar la razón de la emoción, predominando esa *individualidad relacional*.

En el libro citado de Almudena Hernando, prehistoridora y antropóloga, se analiza la construcción histórica de la *individualidad* por ella calificada de

*dependiente* a partir de la *individualidad relacional* originaria. Valga decir aquí que el paso de la *individualidad relacional* a la *individualidad dependiente* se empieza a operar principalmente en las elites y alcanza básicamente a los hombres adultos, perviviendo la *individualidad relacional* en el grueso del colectivo femenino y en buena parte del pueblo llano, hasta épocas relativamente recientes.

Postulando que el componente afectivo y relacional es esencial en la personalidad humana –que solo puede emerger en sociedad, en contacto con los padres, la familia, los compañeros de juegos, con los que se adquiere el lenguaje, la cultura y la experiencia– concluye que el proceso de individuación pudo desarrollarse entre los hombres apoyándose en la dimensión relacional y afectiva que seguían cultivando las mujeres. De ahí la denominación de *individualidad dependiente* que marca ese proceso de individuación, ya que depende del colectivo femenino que suple las carencias relacionales y afectivas de los hombres, para que puedan dedicarse de lleno al ejercicio de la razón, el poder, el cálculo o el trabajo.

Esta evolución de la personalidad humana no tuvo nada de natural o espontánea, sino que se produjo en Europa durante el largo proceso en el que se acentuó y extendió la explotación capitalista más brutal, privatizando los comunales, acentuando la pobreza y dependencia de la gente, disciplinando la mano de obra y especializando a la mujer en las tareas peor remuneradas o al servicio del macho, en la familia o en el prostíbulo, a la vez que se recortaban sus grados de libertad y de conocimiento con represiones que culminaron con la quema de brujas, tal y como analiza en profundidad Silvia Federici (2004), cuestionando la idea que suponía inequívocamente "progresiva" la mutación capitalista del orden feudal.

Se siguió desde entonces un proceso reivindicativo que consiguió mejorar las condiciones del trabajo asalariado y los derechos de la mujer, hasta hacerlos en muchos países formalmente equiparables a los de los hombres. Estas mejoras posibilitaron la "sociedad de consumo" y la emancipación de la mujer, que empezó a cualificarse y a desarrollar tareas especializadas similares a las que ejercían los hombres, compitiendo con ellos en el mercado de trabajo. El nuevo contexto generó en las mujeres trabajadoras una especie de esquizofrenia: su identidad tenía que seguir cubriendo en el hogar la función relacional, afectiva y reproductiva y, a la vez, dar rienda suelta a la razón o al

esfuerzo para desempeñar las mismas tareas que los hombres en el trabajo. Esta situación, además de ser para las mujeres fuente de *stress* y explotación añadidos, agravó los conflictos y las rupturas más o menos violentas de pareja, asociadas a veces con los malos tratos. Pues la emancipación de la mujer tiende a desatar la violencia machista, en una sociedad que ha venido, y todavía sigue, preconizando un modelo de amor exclusivo, posesivo y jerárquico, acorde con la propiedad burguesa y la familia nuclear que ésta requiere para transmitirse. Y la crisis actual agudiza los conflictos, al erosionar con el paro y los recortes el liderazgo económico que justificaba la jerarquía patriarcal establecida en buena parte de los hogares.

¿Cómo se ha llegado a idealizar un modelo de amor que ha causado tanto daño? Mediante un desplazamiento ideológico orquestado por la Iglesia que cambió la valoración de las relaciones humanas nigueneando la amistad como relación mucho más valorada que el amor en la antigüedad clásica para vertebrar el cuerpo social. Pues, en efecto, el pensamiento clásico está plagado de referencias que ensalzan la amistad como base de la sociedad, por ser mucho más libre, equilibrada y duradera que el amor (Tiberghien, 2013). Esta posición fue retomada por La Boétie en su *Discurso sobre la servidumbre voluntaria*. Pero el cristianismo ignoró la amistad y preconizó el amor penalizando, para colmo, el sexo, a no ser que estuviera debidamente santificado por la Iglesia y orientados la procreación, lo que generaría un mundo de graves frustraciones y engaños. Tras ignorar el componente igualitario y de ayuda mutua propio de la amistad, la Iglesia universalizó el amor indiscriminado al prójimo y la práctica de la caridad, como gesto piadoso individual a valorar como buena obra. La consecuencia final de todo esto es que "el triunfo del punto de vista puritano de la vida, junto con la energía sexual reprimida y su sublimación en un trabajo embrutecedor, ayudaron a crear la "personalidad moral" de nuestro tiempo: una personalidad dócil y subyugada a la autoridad, pero fuertemente agresiva hacia los competidores y subordinados" (Berman, 1981). Creo que este tipo de personalidad es la pieza clave sobre la que se sostiene la sociedad actual. Pero también que esta sociedad aporta un buen caldo de cultivo para que los individuos de este porte –sumisos a la superioridad, duros con los de abajo, agresivos con los de fuera del grupo– emerjan hacia el liderazgo.

Frente a este panorama Almudena Hernando antepone un nuevo tipo de *individualidad independiente*, en la que se equilibra el manejo de la razón y el trabajo más o menos especializados, con el cultivo de la parte relacional y

afectiva como ingrediente básico para el desarrollo de la personalidad y el disfrute de la vida. A mí me gustaría más llamarla *individualidad autónoma*, ya que lejos de ser independiente, es plenamente consciente de la dependencia del ser humano de la parte relacional y afectiva, pero trata de gestionarla directamente buscando la reciprocidad de las relaciones y afectos, de los apoyos y cuidados, sin tener que colgarse a otra persona para que le cubra este vacío y le resuelva de paso problemas de intendencia doméstica. Según A. Hernando, este tipo de individualidad se está ya desarrollando entre muchas mujeres y algunos hombres que cultivan y comparten sus dimensiones afectivas, relacionales y de cuidados sin tener que recurrir al amor clásico y a la relación de pareja. Este nuevo tipo de individualidad ha de apoyarse más en relaciones amistosas que amorosas. Aunque queda por revisar críticamente el pensamiento amoroso y el amistoso, para aclarar las relaciones entre ambos viendo hasta qué punto se pueden conectar o solapar, si la amistad es compatible con el sexo, etc., lo que escapa a estos breves apuntes.<sup>6</sup> En cualquier caso lo importante es que las relaciones –amistosas o amorosas, con o sin sexo, homosexuales o heterosexuales– sean libres, igualitarias, mutuamente respetuosas, placenteras y tranquilas, propiciando la reciprocidad en el intercambio de afectos y cuidados, y evitando, por contraposición, los sobresaltos y desequilibrios lamentablemente habituales de la posesividad, el control, la subordinación y absorción del otro, que desembocan con facilidad en el calvario de los celos, la crispación y el maltrato.

## **ALTERNATIVAS POLÍTICO-ECONÓMICAS**

Cabe percibir la crítica situación actual como fuente de nuevas oportunidades para enriquecer el tejido social, al incentivar formas de interpretación, de organización y de actividad que trasciendan el reduccionismo pecuniario y el clientelismo político. El horizonte tan poco atractivo de seguir dando nuevas vueltas de tuerca al aumento conjunto del paro, del trabajo asalariado cada vez más precario y compulsivo, de la competitividad, la insolidaridad y la segmentación social induce a pensar alternativas, ideando redes y relaciones sociales, organizaciones y actividades económicas más gratificantes y libremente guiadas por los afanes de creatividad y de intercambio solidario de aquellos

---

<sup>6</sup> Para la filosofía de la amistad véase el libro de Tiberghien antes indicado, para la del amor véase, Esteban, M.L.(2011) *Crítica del pensamiento amoroso*, Barcelona, Ed. Bellaterra.

que las ejercen y no tanto por el mero afán de lucro. Pues las experiencias de actividades, redes e instrumentos de conexión e intercambio alternativos a los mercados capitalistas en funcionamiento afloran precisamente para paliar el vacío y la frustración que dejan tales mercados. Se trata de canalizar la actividad y abastecer las necesidades de la gente por otras vías: ideando instrumentos que permitan utilizar el tiempo, la cualificación, la creatividad y la relación de tantas personas útiles que el capitalismo reinante ha ninguneado y dejado sin empleo, para suplir por otras vías las enormes carencias y necesidades insatisfechas que existen. Al igual que se trata de suplir la falta de mediación política promoviendo asambleas, plataformas reivindicativas o escraches que tratan de ablandar la proverbial insensibilidad de nuestros democráticos gobernantes.

Hemos visto que los planteamientos críticos y alternativos abarcan desde lo local hasta lo global, desde instrumentos y aspectos muy concretos hasta reflexiones generales y abstractas, desde cuestiones socio-institucionales hasta aspectos psicológicos e individuales. Se avanza, así, en la construcción de esa "articulación eco-política entre los tres registros ecológicos, el del medio ambiente, el de las relaciones sociales y el de la subjetividad humana" que Guattari llamó "ecosofía", disciplina que abarcaría ética, política y estética, así como aspectos teóricos y prácticos. (Guattari, 1989).

Se investigan y revisan los vínculos hasta ahora soslayados entre las ideas de "sistema económico" y de "sistema político", o entre ambos y las ideas implícitas de "sociedad" y de "individuo" sobre las que dichos sistemas se apoyan. Este conglomerado de ideas y de realizaciones tan amplio, a la vez crítico y constructivo, hace que ahora sea más verosímil que hace unos años la posibilidad de que surja un nuevo paradigma sociocultural que acabe desplazando al actualmente imperante, cada vez más desprestigiado y sometido a revisión. "Lo deseable vuelve a ser posible", anunciaba el subtítulo del libro *Nuevas utopías de la diversidad*, refiriéndose a esa mayor verosimilitud del cambio de paradigma sociocultural (Elizalde, 2003). Con la novedad de que, frente al monopolio ideológico que impone el paradigma todavía dominante anudado en las ideas únicas de "sistema político" –democrático– y "sistema económico" –mercantil–, de individuo y sociedad, arriba mencionadas, se abren nuevas "utopías de la diversidad" orientadas a construir "un mundo en el que quepan muchos mundos"<sup>7</sup>.

---

<sup>7</sup> Lema zapatista recogido en Esteve, Gustavo: *Repensar el mundo con Iván Illich*, Taller Editorial La Casa del Mago, Jalisco, 2012.

Valga lo anteriormente expuesto para hacer, en primer lugar, una llamada a la emancipación de nuestras mentes para conseguir que piensen más allá de las metáforas encubridoras que orientan hoy la reflexión en esos mundos separados de la economía y la política. Y, en segundo lugar, para hacer que esa reflexión emancipada modifique el marco institucional que establece las reglas del juego político y económico en el sentido que hemos venido indicando. Creo que el principal problema que frena la posible reorientación mental e institucional de nuestra sociedad hacia horizontes ecológica y humanamente más saludables no es tanto el de la ausencia de alternativas como el hecho de no verlas al tener la mente embotada por los enfoques y categorías de la ideología dominante. Son las trabas mentales las que impiden concebir y elaborar nuevos marcos institucionales y nuevas formas de comportamiento capaces de reorientar conjuntamente las formas de abordar la economía y la política. Unidas, claro está, al miedo a ser discriminados por el poder por el delito de pensar y actuar libremente.

En lo que concierne a la economía considero que no es cuestión de acabar enumerando otra vez los rasgos distintivos de los posibles nuevos enfoques de lo económico y su relación con los antiguos, sino advertir que el avance de los nuevos enfoques e instrumentos ha de apoyarse en una toma de conciencia generalizada de los engaños que conlleva la actual mitología de la producción, del desarrollo, del consumo y del trabajo<sup>8</sup>.

Esta toma de conciencia necesita de nuevas metáforas que resalten las dimensiones depredadoras de los procesos en curso, que hagan de las categorías de la producción y el desarrollo el hazmerreír de cualquier persona medianamente informada. Así, en la medida en que prospere la percepción del lado oscuro del proceso económico a partir de las metáforas parasitarias a las que actualmente responde, prosperará también la posibilidad de cambiarlo por aquellas personas que no quieren jugar el papel ni de depredadores ni de presas. Trascender la mitología del desarrollo presupone abrir el cajón de sastre de la producción y el consumo para revisar críticamente su contenido, analizando el interés de promover ciertas actividades y productos que ayudan a mejorar la calidad de vida y de su ambiente físico y social, así como se hace necesario

---

<sup>8</sup> Estos rasgos distintivos aparecen en Naredo (1987, pp. 503 y ss).

analizar el concepto de "trabajo" para promover actividades gratificantes y relaciones cooperativas, y no otras que son a la vez penosas e individual o socialmente degradantes. Igualmente importante es revisar críticamente lo que hay dentro de esas visiones unificadas de la propiedad y de la riqueza. Se trata, en suma, de restablecer la verdadera razón de ser de la gestión económica, haciendo que el objetivo que presida la reconversión del actual metabolismo económico sea la mejora conjunta de la calidad de vida y de su ambiente, y no el mero aumento de ciertos saldos o agregados monetarios.

Recapitulando, cabe apuntar las siguientes orientaciones para trascender la ideología económica dominante. En primer lugar es necesario iluminar con metáforas y enfoques alternativos el lado oscuro no sólo de la depresión, sino también del auge económico, abriendo críticamente el cajón de sastre del agregado monetario de producción para reorientar su contenido y desencadenando procesos de planificación social participativa bien informada de sus dimensiones ecológicas y sociales. Es igualmente imprescindible revelar las frustraciones que genera la "competitividad", el "individualismo posesivo" y el "trabajo dependiente" para promover actividades que sean más gratificantes y solidarias, así como se hace necesario aclarar la confusión que genera el uso "ceremonial" de las instituciones y el lenguaje que acostumbran a realizar los poderes establecidos.

En lo referente a los aspectos institucionales ya hemos apuntando la necesidad de revisar, en primer lugar, las reglas y las instituciones que orientan la valoración mercantil para hacer que tengan en cuenta los costes físicos y sociales de los procesos. Asimismo es importante revisar igualmente las reglas y las instituciones que gobiernan o podrían gobernar el sistema financiero, para limitar y controlar socialmente la creación de dinero en sentido amplio –es decir, la emisión de pasivos no exigibles, que incluye: dinero-papel, dinero bancario y dinero financiero–. Es necesaria también una crítica de la actual teoría de la propiedad para desacralizarla, y discriminar el tratamiento a los distintos tipos de propiedad atendiendo a su diferente naturaleza e incidencia social. Y también deben ser sometidas a juicio las redes e instituciones de protección social y contratación laboral para evitar situaciones de extrema explotación y pobreza.

Insistimos en que identificar bien las raíces de nuestros males es condición necesaria, pero no suficiente, para poder curarlos, ya que es la política quien tiene la llave de los cambios. Y ya hemos visto que el sistema político y su

aparato institucional dificultan en sobremanera el cambio de las reglas del juego económico.

¿Qué cabe hacer ante este panorama? Frente al despotismo que entraña la actual democracia que se dice representativa sólo cabe anteponer una democracia participativa que permita sustituir el oscuro consenso elitista de la primera por otro mucho más amplio y transparente, logrado por la participación de una ciudadanía activa e informada que limite el poder de los *lobbies* económicos.

En lo que concierne al marco institucional remito a la *Propuesta de axiomas a respetar por gobiernos democráticos*, que marca un mínimo de buenas prácticas políticas con el que debería de estar de acuerdo cualquier persona que no se encuentre atrapada por intereses vinculados al despotismo reinante<sup>9</sup>. Cabría resumir esta propuesta en dos líneas de actuación: en primer lugar una que facilite y dé curso a las iniciativas desde abajo estableciendo más instancias de participación y mecanismos que la impulsen. En segundo otra que asegure que no se tomarán desde el poder decisiones relevantes sin consultar a la ciudadanía mediante referéndum, así como mediante la puesta en marcha de instrumentos que faciliten la información y la participación a todos los niveles –grupos de planificación participativa para el diseño y seguimiento de políticas, presupuestos participativos, etc.–, además de hacer cumplido uso de los órganos deliberativos y de control ya existentes –parlamentos, plenos municipales, tribunales de cuentas, etc.–. Esta axiomática extrae como corolario que si, como viene siendo usual en nuestro país, un gobierno decide y actúa sin tener en cuenta a la ciudadanía, esquivando o domesticando los instrumentos reguladores habituales, evita el debate en los propios órganos deliberativos del Estado y no incentiva, sino que castiga, las iniciativas ciudadanas de participación, control y legislación, ese gobierno no debe llamarse democrático, sino que debe de ser denunciado como despótico o autocrático por mucho que fuera votado en su día por una minoría suficiente del censo electoral.

En resumidas cuentas, la democracia participativa es un instrumento frágil que no se decreta desde el poder, ni depende sólo de instituciones, ya que es la ciudadanía implicada la que tiene que hacerla realidad cada día mediante

---

<sup>9</sup> *Propuesta de axiomas a respetar por gobiernos democráticos*, elaborada por el autor junto a Tomás R. Villasante a raíz de las iniciales movilizaciones del 15-M, accesible desde la web [www.rebellion.org](http://www.rebellion.org).

buenas prácticas políticas, lo que depende en buena medida de que exista una cultura que propicie las relaciones sociales libres y la participación en la vida comunitaria. Por el contrario, el despotismo se refuerza con la disolución de la comunidad. La democracia participativa requiere una sociedad vertebrada por la amistad, la cooperación, la solidaridad, el desprendimiento, la confianza, la libertad, etc., mientras que la rivalidad, la competencia, el egoísmo, la avaricia, la desconfianza y el miedo, generan el caldo de cultivo propicio a la tiranía.

Concluamos diciendo que no hay atajos para avanzar hacia una democracia más participativa, ya que su realización depende a la vez de aspectos institucionales, sociales y mentales. El problema de fondo estriba en erosionar, o al menos desplazar, la frontera que divide a la sociedad entre un colectivo de individuos politizados, gobernantes activos al menos en potencia –la clase política– y el resto de los individuos, que juega el papel de gobernados pasivos separados de la política. Se trata, en suma, de generalizar la conversión de las personas en ciudadanos, y de éstos en sujetos políticos activos, así como de construir un marco institucional que propicie y saque partido a esa participación y, por ende, rebaje el pedestal de liderazgo de los políticos que ocupen cargos públicos para adaptarlo a su condición de ejecutores de las decisiones y las políticas acordadas por la ciudadanía. El objetivo político caciquil de dominar y expoliar se vería así sustituido por el de servir a la ciudadanía y gestionar bien los asuntos públicos.

De lo anterior se extrae una conclusión importante que afecta a los propios estatutos de la Política y la Economía. Estas disciplinas ya no pueden seguir siendo mundos separados, que razonen con lógicas supuestamente autónomas sobre el poder y el dinero, sino que han de conectarse abrazando enfoques transdisciplinares y multidimensionales. Y en tal caso, al trascender los reduccionismos propios del dinero y del poder, la toma de decisiones políticas o económicas de cierta entidad ya no podría cerrarse con razonamientos técnico-científicos en el seno de las propias disciplinas. La toma de decisiones se plantea así como un proceso abierto, cuyos grados de libertad o incertidumbre deberían de cerrarse con el respaldo de la participación informada de la gente y no, como suele ocurrir, con las presiones interesadas de los poderosos. Lo cual supondría una democratización de la economía y de la política, al abrir sus razonamientos a otros especialistas para decidir contando con la participación informada de la gente. La principal función de la nueva economía abierta y transdisciplinar ya

no sería tanto buscar soluciones supuestamente óptimas al margen de la gente, como detectar los conflictos y problemas que conllevan, para que la gente pueda decidir con conocimiento de causa entre las diversas opciones. Y el objetivo de la nueva ciencia política abierta y transdisciplinar, ya no apuntaría a buscar la hipotética ciudad ideal o justicia universal de la mano de la ética o el derecho político, sino a colaborar con los movimientos sociales para mejorar la calidad de la democracia. En esta línea veo un claro paralelismo entre el nuevo estatuto de esa economía abierta y transdisciplinar que vengo promoviendo desde hace tiempo y la política que proponen autores como Fernando Quesada y Joaquín Valdivieso, entre otros, trascendiendo las categorías y los enfoques con los que ha venido trabajando esta disciplina<sup>10</sup>.

### **HACIA UN CAMBIO DE PARADIGMA**

Hemos iniciado nuestra reflexión apuntado cómo la crisis actual ha suscitado reflexiones críticas que invitan a revisar los presupuestos sobre los que descansa la "civilización" o "supersistema cultural" imperante, con el fin de analizar sus perspectivas y alternativas de futuro. Para ello algunos autores han revivido la noción de "paradigma social" tomándola prestada del uso que hizo Thomas S. Kuhn de ella en su obra ya clásica *La estructura de las revoluciones científicas* (Kuhn, 1962). La diferencia estriba en que Kuhn la aplicó al análisis histórico de los sistemas científicos y ahora se trata de aplicar al de los sistemas o supersistemas socioculturales que configuran la actual civilización.

Aclaremos de entrada el lugar que ocupó la noción de paradigma en la historia de la ciencia, antes de abordar el nuevo uso que se está haciendo de ella. Kuhn llamó paradigma al conjunto de valores, supuestos, aplicaciones y ejemplos compartidos por una "comunidad científica" que orientan sus investigaciones de una determinada manera. Se trata en buena medida de acuerdos tácitos, que se asumen sin que sea necesario explicitarlos en cada momento, y que configuran esa especie de "matriz disciplinar" que soporta, con visos de coherencia, un determinado cuerpo de conocimiento científico. Los trabajos de Kuhn y de otros historiadores de la ciencia subrayaron que la evolución de ésta estaba sujeta

---

<sup>10</sup> Esta corriente de autores aparece reflejada en el libro homenaje a Fernando Quesada *La filosofía política hoy: homenaje a Fernando Quesada*, UNED, Madrid, 2012. Véase también Valdivieso (2011).

a fuertes discontinuidades cuya explicación escapaba a la mera racionalidad científica. Señalaron que, lejos de ser un mero acopio lineal de conocimiento, su evolución marcaba rupturas y cambios de paradigma que Kuhn no dudó en calificar de "revoluciones científicas" y de ilustrar con análisis de casos tan sugerentes como el de "la revolución copernicana".

Las imprecisiones asociadas al uso que hizo Kuhn del término paradigma –en el que conviven creencias, valores, percepciones y técnicas compartidas– levantó críticas que hicieron que el término fuera cayendo en desuso a medida que se trató de precisarlo, hasta el punto de que el propio Kuhn dejó de utilizarlo en trabajos posteriores. Pero las críticas de los historiadores de la ciencia apoyadas en el término paradigma no cayeron en saco roto. Los espistemólogos tomaron el relevo, buscando soluciones a los problemas planteados, consiguiendo arrojar nuevas luces sobre ese reino nebuloso de los "paradigmas" y, por ende, de las "revoluciones científicas". Así, "lo que parecía irracional desde el ángulo de los análisis lógicos usuales podía encontrar racionalidad en otro marco conceptual más apropiado".

Estas elaboraciones permitieron trascender el componente tautológico que ofrecía inicialmente la aplicación que Kuhn hizo del término "paradigma" al decir que "un paradigma es lo que los miembros de una comunidad científica comparten, y, recíprocamente, una comunidad científica consiste en hombres que comparten un paradigma". Pues buena parte de los problemas inicialmente planteados sobre la estructura y evolución de las teorías se acabaron aclarando en el campo de la lógica. En mi libro *La economía en evolución*, ya mencionado, ejemplifiqué este tipo de aclaraciones, aplicándolas a la noción usual de "sistema económico" sobre la que reposa el paradigma de la economía estándar.

Para relativizar y trascender el paradigma económico dominante empecé planteando una paradoja digna de mención: por una parte, se daban por buenas definiciones tan tautológicas como la atribuida a Viner, que presentaba a la economía como "aquello que hacen los economistas", o se daba crédito a la afirmación de Samuelson, en su conocido manual, cuando dice que "no existe ninguna definición exacta de la Economía, pero tampoco nos hace falta". Por otra parte, aparecían contabilidades nacionales con versiones cifradas cada vez más prolijas del sistema económico que eran aceptadas con generalidad por los economistas. Es decir, que mientras se daba a entender que la ciencia económica era algo tan extremadamente complejo y difuso que no encontraba

definición en el terreno de las palabras, los profesionales de la Economía asumían en sus razonamientos un mismo "sistema de positividad" que cifraba una misma idea implícita de "sistema económico". O también, que el acuerdo sobre la naturaleza y los límites de su disciplina que no se pudo lograr en el terreno de las palabras, afloraba con fuerza en aquel otro más contundente de los hechos, tomando cuerpo en un mismo "paradigma contable". Los desarrollos de la lógica matemática aplicados en la teoría del conocimiento ponen hoy de manifiesto que la definición del objeto de estudio de las distintas ramas de la ciencia no suele ser precisable mediante definiciones explícitas, ya que viene delimitado implícitamente por la estructura de axiomas por la que se rigen. Es la formulación de este sistema de axiomas y de definiciones que lo hacen tomar cuerpo en un modelo de aplicación determinado lo que arroja precisiones sobre el objeto de estudio, inabundantes desde el ángulo de las definiciones, enunciados o enumeraciones explícitos.

Por lo tanto, no es la imposibilidad de acotar ese objeto de estudio, ni menos aún la inexistencia de límites inherentes al mismo, lo que explica que todavía no se hubiera logrado darle una versión generalmente satisfactoria. Lo que pasa es que se había seguido un camino equivocado para tal fin: el camino aparentemente más sencillo y directo de las definiciones explícitas que ha llevado ora a tautologías o vaguedades comúnmente admitidas o a precisiones y matices que no eran aceptados con generalidad. Sin embargo el camino de las axiomatizaciones ha sido poco transitado para tal fin, en parte porque la especialización académica hizo que los economistas permanecieran al margen de las aplicaciones más significativas en este sentido de la lógica matemática, y, en parte, porque los aires positivistas desviaron la atención desde las preocupaciones por definir el núcleo teórico de su ciencia, hacia el pragmatismo de la contrastación empírica, unidos a la habitual pereza a razonar sobre los juicios y presupuestos implícitos que orientan nuestros razonamientos.

Es fundamental acometer la formulación del sistema de axiomas y de definiciones que hace que la economía ordinaria tome cuerpo en un modelo de aplicación determinado: el sistema de cuentas nacionales al uso. Se aclara así la lógica implícitamente asumida por la profesión que subyace tras el paradigma de la economía ordinaria y que se plasma en forma de un paradigma contable determinado. Este ejercicio resulta de gran ayuda para acotar y relativizar el sistema económico objeto de nuestras críticas y vislumbrar las perspectivas de

cambio. Creo que también puede resultar sugerente para orientar aclaraciones similares sobre el sistema socio-cultural hegemónico –salvando las distancias, ya que en este caso no existe ese paradigma contable de referencia–.

Para ello habría que empezar aprovechando las observaciones enunciadas por Sorokin (1954) hace más de medio siglo, cuando señala que la historia de la Humanidad ha sido testigo de un número pequeño de civilizaciones identificables por su carácter unitario y diferenciado; civilizaciones que se han apoyado en premisas mayores o valores últimos; que articulan la interdependencia de sus partes; que se han caracterizado por ser sistemas selectivos; que toman lo análogo y rechazan lo diferente y que evolucionan sucediéndose unos a otros tras seguir fases de auge, decadencia y desintegración.

El texto de Cecilia Dockendorf (2012) da buenas pistas en este sentido. Esta autora define el paradigma socio-cultural como aquel conjunto de supuestos sobre la realidad y sobre el ser humano que subyacen y orientan las comunicaciones en todas las esferas de la sociedad por un periodo de tiempo. Se trata de supuestos normalmente incuestionados porque se asumen como normales o evidentes. Para desvelar estos supuestos y sus relaciones mutuas considera Dockendorf que son de utilidad determinadas teorías científicas: la biología del conocer de Maturana (1983), la sociología del conocimiento de Schütz (1974) y la teoría de los sistemas sociales de Luhmann (1998, 2007). Con estos apoyos considera viable no sólo avanzar en la construcción del concepto de paradigma sociocultural y su modelo de desarrollo y cambio, sino también en la identificación de claves para orientar la intervención social hacia una acción de cambio deliberada.

De la teoría de Maturana dicha autora retiene la idea de que el paradigma permanece incuestionado porque ofrece "puntos ciegos cognoscitivos", pero advierte que cuando se empieza a cuestionar el paradigma, esos puntos ciegos van aflorando y haciéndose visibles. En los anteriores capítulos espero haber desvelado algunos de ellos.

Por otra parte, la Sociología del conocimiento ayuda a analizar cómo se construyen y se retienen socialmente las elaboraciones del conocimiento que se asumen como "realidad". Berger y Luckmann (2001) descomponen el proceso en tres fases:

1. Formulación de un mundo.
2. Objetivación o cosificación de ese mundo socialmente producido.
3. Aceptación generalizada del mismo como algo universal y objetivo.

Por ejemplo, en el caso de la idea usual de "sistema económico" estas fases serían las siguientes:

1. Formulación de esta idea por los economistas franceses del siglo XVIII, hoy llamados fisiócratas.
2. Objetivación y cuantificación de esta idea en forma de agregados monetarios de Cuentas Nacionales.
3. Aceptación generalizada de la misma como una realidad de carne y hueso, olvidando los razonamientos que en su día justificaron esta creación de la mente humana.

Se genera así en el proceso una "sedimentación" selectiva de conocimiento, en la que los "puntos ciegos" configuran zonas de opacidad en las capas más profundas, a la vez que afloran otras que aportan la realidad cotidiana. Sobre ambas se articula el paradigma sociocultural.

La teoría de Luhmann considera los sistemas sociales como sistemas de comunicación que conectan y articulan las capas de información a distintos niveles –individuo, sociedad, grupos diversos– a través de sistemas psíquicos, culturales u organizacionales que funcionan en sintonía bajo la batuta del paradigma dominante, configurando sistemas funcionales al mismo tiempo que trabajan reteniendo y soslayando información. Cada uno de estos sistemas prioriza la información en la que está especializado, haciendo oídos sordos al resto. Luhmann atribuye a este juego de selección funcional de información un potencial explicativo de la sociedad moderna muy superior al que puede derivarse de las interpretaciones parciales al uso –capitalismo, secularización, globalización– o de las consecuencias más o menos inesperadas que genera esa selección –financiarización, sociedad del riesgo o modernidad líquida–.

Desde esta perspectiva no existe ningún determinante del cambio ni ninguna meta que lo oriente más allá del proceso de selección de información llevada a cabo en la sociedad: ni la filosofía, ni la ética, ni la religión, ni la economía, ni la política pueden promover y legitimar por sí solas un cambio de

paradigma. Esto cierra la puerta a reduccionismos y falsas ilusiones simplistas sobre la interpretación de la sociedad y las posibilidades de cambiarla. Pero, a la vez, esta teoría evidencia que son las personas las que pueden influir sobre la selección de información que gobierna el paradigma dominante subrayando "puntos ciegos" y conexiones ocultas, pues sólo ellas son capaces de introducir variaciones en el curso de la comunicación y la conciencia social, aunque también puedan existir acontecimientos que aceleren este proceso.

La profundidad de la crisis actual no sólo hace más evidentes los vicios y flaquezas del paradigma dominante, sino que deja entrever "puntos ciegos" y nuevas conexiones de información que podrían apoyar la emergencia de paradigmas diferentes. Se acelera así la producción de alternativas que parecen inviables desde la lógica del paradigma dominante pero que se muestran plausibles en el marco de otros paradigmas en formación. La interacción entre la gravedad de los problemas, la movilización social y la formulación de propuestas puede hacer más permeables las instancias legitimadoras y los mecanismos de defensa del statu quo posibilitando lo que en principio parecía imposible, como está ocurriendo con las movilizaciones y propuestas relacionadas con los desahucios.

## **CONCLUSIÓN**

Valga lo anterior para concluir que así como ha sido posible distinguir el paradigma moderno del que lo precedió, resulta posible conjeturar el surgimiento de un nuevo paradigma sociocultural que, de ser la crisis actual una crisis paradigmática, podría estar en vías de gestación y eventualmente reemplazar al paradigma actual. Pero también, que no será posible proponer con éxito, llave en mano, el nuevo modelo con todas sus piezas; que sólo cabe participar en la construcción social del mismo y que el nuevo paradigma sólo resultará visible a posteriori, cuando haya tomado cuerpo. Para contribuir al proceso de cambio hemos revisado los presupuestos y las conexiones clave del actual paradigma sociocultural con las nociones de "sistema político" y "económico" a la cabeza y las ideas de individuo y sociedad sobre las que reposan. Hemos subrayado el acoplamiento que se observa en el seno del mismo entre las construcciones sociales e institucionales –por ejemplo la propiedad o el dinero– y las psicológico-individuales –individuo posesivo-dependiente– advirtiendo que el cambio exige replantear las visiones y las sintonías que operan asociando estos niveles.

Sin embargo creo que para que todos estos replanteamientos cristalicen en un verdadero cambio de paradigma sociocultural han de apoyarse en una interpretación común de la evolución humana que permita relativizar y replantear las añejas ideas sobre las que hoy reposa el statu quo mental e institucional. Una interpretación filosófica y, por ende, racional, capaz de trascender el empeño ilustrado de imponer a sangre y fuego las razones científicas y los intereses parcelarios que han desembocado en sinrazones y deterioros globales. Una interpretación que deberá ser lo suficientemente amplia como para unificar los distintos aspectos de la experiencia humana, trascendiendo divorcios tan sonados como los que se han venido produciendo entre individuo y sociedad, entre razón y emoción, entre economía y ecología o el que enfrenta a los individuos humanos entre sí y con el resto de la naturaleza. Pero, a la vez, lo suficientemente flexible como para albergar, e incluso promover, la más amplia diversidad de culturas, opiniones o formulaciones parciales entre aquellos que la suscriban. Una interpretación de la evolución de la especie humana que nos permita asumir, con evidentes visos de racionalidad, de dónde venimos, dónde estamos y hacia dónde vamos y podemos ir, a fin de orientar conscientemente nuestras acciones hacia la consecución de ciertas metas sociales e individuales, a la vez que se desechan otras. Una interpretación, en suma, que trascienda en una nueva síntesis los dogmas de esa razón parcelaria que ha venido ignorando dimensiones psicológicas y ecológicas esenciales que relacionan al ser humano con su entorno físico y social.

Concluamos advirtiendo que las visiones del mundo, de la sociedad y de los individuos, condicionadas por sus interpretaciones sistémicas ordinarias, son solidarias con la justificación de las relaciones de poder establecidas. En este texto hemos dado pistas para modificar estas visiones a fin de posibilitar el avance efectivo hacia una sociedad más igualitaria y libre, que permita a la vez el disfrute de la vida de las personas que la integran, y la mejora de su entorno físico y social.

## **BIBLIOGRAFÍA**

Arrow. K. (1951): *Social Choice and Individual Values*. (Hay traducción del Instituto de Estudios Fiscales, Madrid: 1974, (tomada de la 2ª ed. ampliada de 1963).

Berger, P. L. y T. Luckmann, (2001): *La construcción social de la realidad*, Buenos Aires: Amorrortu.

Berman, M. (1981): *The Reenchantment of the World*, Ithaca: Cornell University Press,. (Nuestra referencia corresponde a la traducción chilena de Cuatro Vientos, Santiago de Chile, 1987, 7ª Ed., 2001).

Blumenberg, H. (1998) : *Paradigmen zu einer Metaphorologie*, Frankfurt : Suhrkamp Verlag. (Hay traducción francesa de la Librairie Philosophique J. Vrin, París, 2006).

Clastres, P. (1974): *La société contre l'État*, Eds. Paris: De Minuit. (Hay traducción en castellano de Porcel, Barcelona, 1981).

Dockendorff, C. (2012): "Veinticinco años en pos de un nuevo paradigma social: lecciones aprendidas", *Polis*, nº 33.

Elizalde, A., (2003): *Las nuevas utopías de la diversidad. Lo deseable vuelve a ser posible*, Santiago de Chile: Universidad Bolivariana.

Esteban, M.L.(2011): *Crítica del pensamiento amoroso*, Barcelona: Ed. Bellaterra.

Federici, S. (2004): *Caliban y la bruja. Mujeres, cuerpo y acumulación primitiva*, Madrid: Traficantes de Sueños.

Gandhi (1948): *Selection from Gandhi*, por Nimal Kumar Bose, Ahmadabad: Navajivan Publishing House. (Reproducido con otros textos en GANDHI (1958): *All men are brothers*, Paris: UNESCO).

Guattari, F. (1989): *Les trois écologies*, París: Galilée. (Hay traducción en castellano de Pre-textos, 1990, accesible en: <http://www.arteuna.com/talleres/lab/ediciones/FelixGuattariLastresecologas.pdf>).

Hernando, A. (2012): *La fantasía de la individualidad*, Buenos Aires: Aires Katz.

Kuper, Adam (1994) *The Chosen Primate. Human Nature and Cultural Diversity*, Cambridge, Mass: Harvard University Press. (Traducción al castellano 1996, Barcelona: Crítica).

Luhmann, N. (1998): *Sistemas sociales: lineamiento para una teoría general*, Barcelona: Anthropos.

Luhmann, N. (2007): *La sociedad de la sociedad*, México DF: Universidad Iberoamericana.

Macpherson, C. (2005): *La teoría política del individualismo posesivo. De Hobbes a Locke*. Madrid: Trotta (e.o. 1962).

Maturana, H. (1983): "Fenomenología del conocer", *Revista de Tecnología Educativa*, vol. 8, nº 3-4, p. 228-252.

Morin, E. (1985): *La méthode*, París: Eds. du Seuil (Traducción española, Madrid: Alianza Ed., 1986).

Mumford, L. (1956, 2ª ed. 1972): *The Transformations of Man* (Traducción al francés de Payot, 1974).

Mumford, L. (1967): *The Mith of Machine* (Traducción: Buenos Aires, EMCÉ, 1969, existe una edición española reciente de la Ed. Pepitas de Calabaza).

Naredo, J.M. (2013): *Economía, Poder y Política. Crisis y cambio de paradigma*, Madrid: Díaz&Pons.

Naredo, J.M. (2010) *Raíces económicas del deterioro ecológico y social. Más allá de los dogmas*, Madrid: Siglo XXI eds.

Naredo, J.M. (1998): "Sobre la función mixtificadora del pensamiento económico dominante", *Entre las ruinas de la economía*, monográfico de la revista *Archipiélago*, nº 33.

Naredo, J.M. (1987; 3ª Ed. actualizada: 2003): *La economía en evolución: historia y perspectivas de las categorías básicas del pensamiento económico*, Madrid: Siglo XXI de España.

Santos Redondo, M. (1997): "Veblen: el empresario como obstáculo al progreso", en: Santos Redondo, M. (1997): *Los economistas y la empresa. Empresa y empresario en la historia del pensamiento económico*, Madrid: Alianza Ed., pp. 169-181.

Sahlins, M. (1972) *Stone age of economics*, Nueva York. (Hay traducción en castellano de Madrid: Akal, 1983).

Schutz, A. (1974): *El problema de la realidad social*, Buenos Aires: Amorrurtu.

Sorokin, P. A. (1954): *Las filosofías sociales de nuestra época de crisis*, Madrid: Aguilar (1ª ed. 1950).

Tawney, R. H. (1920): *The acquisitive society*, New York: Harcourt, Brace and Howe.

Tiberghien, G.A. (2013): *Amistar*, Madrid: Díaz & Pons Editores.

Valdivieso, J. (2011): *Ciudadanos, naturalmente: reciclar los valores cívicos en clave ecológica*, Barcelona: Horsori.

Veblen, T. (1899): *The Theory of Leisure Class. An Economic Study of Institutions*. London: McMillan (Hay traducción castellana en México: FCE, 1974).